

DON JUAN.  
¿Adónde vais, don García?  
Veis allí á Lucrecia hermosa.

DON GARCÍA.  
¿Cómo Lucrecia!

DON BELTRAN.  
¿Qué es esto!

DON GARCÍA. (A Jacinta.)  
Vos sois mi dueño, señora.

DON BELTRAN.  
¿Otra tenemos?

DON GARCÍA.  
Si el nombre  
Erré, no erré la persona.  
Vos sois á quien yo he pedido,  
Y vos la que el alma adora.

LUCRECIA.  
Y este papel, engañoso,  
(Saca un papel.)

Que es de vuestra mano propia,  
¿Lo que decis no desdice?

DON BELTRAN.  
¿Que en tal afrenta me pongas!

DON JUAN.  
Dadme, Jacinta, la mano,  
Y daréis fin á estas cosas.

DON SANCHE.  
Dale la mano á don Juan.

JACINTA. (A don Juan.)  
Vuestra soy.

DON GARCÍA. (Ap.)  
Perdi mi gloria.

DON BELTRAN.  
¿Vive Dios, si no recibes  
A Lucrecia por esposa,  
Que te he de quitar la vida!

DON JUAN DE LUNA.  
La mano os he dado agora

La mano os he dado agora

Por Lucrecia, y me la distes;  
Si vuestra inconstancia loca  
Os ha mudado tan presto,  
Yo lavaré mi deshonra  
Con sangre de vuestras venas.

TRISTAN.  
Tú tienes la culpa toda;  
Que si al principio dijeras  
La verdad, esta es la hora  
Que de Jacinta gozabas.  
Ya no hay remedio: perdona,  
Y da la mano á Lucrecia,  
Que tambien es buena moza.

DON GARCÍA.  
La mano doy, pues es fuerza.

TRISTAN.  
Y aqui verás cuán dañosa  
Es la mentira; y verá  
El senado que en la boca  
Del que mentir acostumbra,  
Es la verdad sospechosa.

## GANAR AMIGOS.

## PERSONAS.

EL MARQUÉS DON FADRI-  
QUE, galan.  
DON FERNANDO DE GODOY,  
galan.  
DON PEDRO DE LUNA, galan.  
EL REY DON PEDRO EL JUS-  
TICIERO.

DON DIEGO, galan.  
DOÑA FLOR, dama.  
DOÑA ANA, dama.  
INES, criada.  
ENCINAS, gracioso.  
RICARDO, criado.  
UN SECRETARIO.

UN JUEZ.  
UN CORCHETE.  
UN ESCUDERO, viejo.  
UN PREGONERO.  
GUARDIAS.  
SOLDADOS.  
CORCHETES.

La escena es en Sevilla.

## ACTO PRIMERO.

Calle.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA FLOR é INES, con mantos.

DOÑA FLOR.  
¿Qué dices?

INES.  
Digo, señora,

Que es él.

DOÑA FLOR.  
¿Desdichada soy!  
¿Don Fernando de Godoy,  
Cielos, en Sevilla agora?  
La fortuna me persigue.  
Cúbrete.

INES.  
Ya es excusado,  
Porque muestra su cuidado  
Que conoce lo que sigue.

DOÑA FLOR.  
Cuando el Marqués prometía,  
Abrasado de amoroso,  
Pasar mi estado dichoso  
De merced á señoría,  
¿Viene á ser impedimento  
De tanto bien don Fernando!

INES.  
Pues ¿por qué lo ha de ser?

DOÑA FLOR.  
Dando,

Pues ha de seguir su intento,  
Ocasiones de celar  
Al Marqués; y es cierta cosa  
Que á su pasión cuidadosa  
Nada al fin se ha de ocultar;  
Que aunque don Fernando, es llano  
Que amante secreto ha sido,  
El disgusto sucedido  
En Córdoba con mi hermano  
Fue público en el lugar;  
Y lo que entonces pasó,  
Para sospechar bastó,  
Si no para condenar:  
Y esto será impedimento  
A la mano que procuro;  
Que es el honor cristal puro,  
Que se enturbia del aliento.

INES.  
Pues desengáñalo luego,  
Y pide que no te quiera  
A don Fernando.

DOÑA FLOR.  
Eso fuera  
Poner á la mina fuego,

Y hacerle esparcir al viento  
Secretos de amor desnudos;  
Que ni son los celos mudos  
Ni es sufrido el sentimiento.

INES.  
El llega.

DOÑA FLOR.  
¿Suerte inhumana!

¿Cómo me podré librar?

INES.  
En esta tienda ha de estar  
Aguardándote doña Ana.

## ESCENA II.

DOÑA ANA, con manto.—DICHAS.

DOÑA ANA.  
Gracias á Dios que te veo.  
Ya tu tardanza acusaba.

DOÑA FLOR.  
No imagines que me daba  
Menos priesa mi deseo,  
Pues que mi hermano, sabiendo  
Que á verte, venía...

DOÑA ANA.  
¿Oh qué cansada porfia!

## ESCENA III.

DON FERNANDO, ENCINAS.—DICHAS.

DON FERNANDO.  
Hablarla agora pretendo.

ENCINAS.  
Llega pues.

DOÑA FLOR. (Ap. á Ines.)  
Ines, procura,  
Mientras hablo, entretener  
A doña Ana.

DON FERNANDO.  
Si el poder  
Igualase á la hermosura,  
Yo fuera, damas hermosas,  
Esta ocasion por igual  
Venturoso y liberal.

ENCINAS.  
Ellas fueran las dichosas.

DON FERNANDO.  
Mas puesto que no hay hacienda  
Que iguale á tanta beldad,  
Si lo merezco, tomad  
Lo que os sirvais de la tienda.

ENCINAS.  
¿Qué es esto? Nunca te vi  
Ser galan tan de provecho.  
Señoras, milagro han hecho.

Vuestras deidades aqui;  
Pero segun tus estrellas  
Que nunca des han dispuesto,  
Hoy, que tú quieres, apuesto  
Que no lo reciben ellas.

INES.  
Doña Ana hermosa, ¿no tiene  
Gracia el bufon?

ENCINAS.  
No me llamo

Sino Encinas.

DOÑA ANA.  
(Ap. La del amo  
Sabré al descuido quién es.)  
Agradado me has de suerte,  
Que estimara conocerte,  
Porque algunos ratos des  
Alivio á tristezas mias.

ENCINAS.  
Harélo yo, si te doy  
Gusto en eso.

DOÑA ANA.  
Si; que soy

Sujeta á melancolias.

ENCINAS.  
Oye pues. (Ap. Buena ocasion  
Doy á mi señor con esto.)

(Hablan ap. doña Ana y Encinas.)

INES. (Ap.)  
Lindamente se ha dispuesto.

DON FERNANDO. (Ap. á doña Flor.)  
Dueño de mi corazón...

DOÑA FLOR.  
Tu aficion, Fernando mio,  
Proceda mas recatada;  
Porque ni esa criada  
Ni de esa amiga me fio.

DON FERNANDO.  
Ya con esa prevención  
A hablarte llegué, mostrando  
No conocerte.

DOÑA FLOR.  
Fernando,

Los nobles amantes son  
Centinelas del honor  
De sus damas.

DON FERNANDO.  
Pues ¿por qué,

Si has conocido mi fe,  
Me previenes eso, Flor?

DOÑA FLOR.  
Tú, Fernando, eres testigo  
De lo que nos sucedió  
Cuando en Córdoba te halló  
Mi hermano hablando conmigo.

Entonces, para aplacar  
Los bandos y desafíos  
Entre tus deudos y míos,  
Prometiste no llegar  
A esta ciudad en dos años,  
Donde en aquella ocasión  
A empezar su pretensión  
Y acabar aquellos daños  
Mi hermano partió conmigo,  
Por estar su majestad  
Despacio en esta ciudad.

DON FERNANDO.  
Y tú, Flor, eres testigo  
Que mi palabra á despecho  
De mi paciencia he cumplido.

DOÑA FLOR.  
Pues ya que tan noble has sido,  
No deshagas lo que has hecho.

DON FERNANDO.  
¿Cómo?

DOÑA FLOR.  
Ocasinando ahora  
Nuevos disgustos: y así,  
Solo una cosa por mí  
Has de hacer, mi bien.

DON FERNANDO.  
Señora,  
No mandes que del amor  
Que idolatra tu hermosura  
Desista, y pide segura  
El imposible mayor.

DOÑA FLOR.  
Tú verás en lo que pido  
Que encamino tu esperanza.

DON FERNANDO.  
Siendo así, de tu tardanza  
Está mi amor ofendido.

DOÑA FLOR.  
Ya con el Rey sus intentos  
Tiene en buen punto mi hermano,  
Y de los suyos es llano  
Que han de pender mis aumentos.  
Da fuerza á su pretensión  
Y á su razón calidad,  
De mi honor y honestidad  
La divulgada opinión;  
Y porque temo, y no en vano,  
Que han de causar tus pasiones  
Al lugar murmuraciones,  
E inquietudes á mi hermano,  
Quiero que, como quien eres,  
Me prometas que jamas,  
Fernando, á nadie dirás  
Que te quiero ni me quieres;  
Que vivirán en tu pecho  
Secretas nuestras historias,  
Solicitando tus glorias,  
O celoso ó satisfecho,  
Tan cauto y tan recatado,  
Que en el mayor sentimiento  
Solo con tu pensamiento  
Comuniques tu cuidado.  
Esto le importa á mi honor  
Y á tu amor.

DON FERNANDO.  
Yo te prometo,  
Como quien soy, el secreto,  
Mi gloria, de nuestro amor.  
¿Estás contenta?

DOÑA FLOR.  
Si estoy.

DON FERNANDO.  
¿Confías que cumpliré  
Mi palabra?

DOÑA FLOR.  
Sí; que sé  
Que eres sangre de Godoy.

DON FERNANDO.  
Di pues agora qué estado  
Tiene contigo mi amor.

DOÑA FLOR.  
Déjalo á tiempo mejor;  
Que estoy aquí con cuidado.

DON FERNANDO.  
Di, ¿cómo el vernos dispones  
Entre esas dificultades?

DOÑA FLOR.  
A conformes voluntades  
Nunca faltan ocasiones:  
Búscalas; que yo prometo  
Hacerlo también.

DON FERNANDO.  
A ti  
Toca el trazarlas, y á mí  
El gozarlas con secreto.

DOÑA FLOR.  
Fernando, adios.

DON FERNANDO.  
Flor, advierte  
En la firme fe que tengo  
Tras tanta ausencia, y que vengo  
A Sevilla solo á verte.

DOÑA FLOR.  
Yo soy la misma que fui.  
(Ap. ¡Nunca pluguiera á los cielos  
Vinieras á darle celos  
Al Marqués, y pena á mí!)

DON FERNANDO. (Ap.)  
¿Quién dice que las mujeres  
No son firmes? Peñas son.

DOÑA ANA. (A Encinas.)  
Doña Ana soy de Leon;  
Si por ventura tuvieres,  
Que eres forastero al fin,  
Alguna necesidad,  
Conocerás mi verdad.

ENCINAS.  
Pon en mi boca el chapín.

INES.  
¿Cómo habeis quedado?

DOÑA FLOR.  
Inés,

El medio que pude dar  
He dado, para evitar  
Sentimientos al Marqués.  
(Vase las tres.)

ESCENA IV.  
DON FERNANDO, ENCINAS.

ENCINAS.  
¿Qué tenemos?

DON FERNANDO.  
Nada.

ENCINAS.  
¿Nada?

DON FERNANDO.  
Ya no me trates jamas  
De doña Flor.

ENCINAS.  
¿Bueno estás!

DON FERNANDO.  
¿Bien logramos la jornada!

Al punto que entienda yo  
Que nadie de tí ha sabido  
Que algun tiempo la he servido,  
Ni la historia que pasó  
En Córdoba, pagarás  
Con la vida. (Ap. Así el precepto  
Ejecuto del secreto.)

ENCINAS.  
Que lo diga Barrabas,  
Supuesto que soy testigo  
De la furia de tu acero,  
Y que sabes dar, primero  
Que la amenaza, el castigo.  
(Vanse.)

ESCENA V.  
EL MARQUÉS Y RICARDO, de noche.

RICARDO.  
Sin seso estás.

MARQUÉS.  
¿No es razón

Estar de contento loco,  
Cuando con mis manos toco  
Tan dichosa posesión?

Esta noche (¡oh santo cielo!  
Permitid que llegue á vella)  
Gozo de la flor mas bella  
Que dió primavera al suelo.

Esta noche mis empleos  
Logran su larga esperanza,  
Y mi firme amor alcanza  
El fin de tantos deseos.

En esta vida, ¿qué bien  
Puede igualar á la gloria  
De conseguir la victoria  
De un dilatado desden?

RICARDO.  
¿Oh quién te viera, señor,  
Libre destas mocedades!

MARQUÉS.  
¿Agora me persuades?

RICARDO.  
Juzgo que fuera mejor,  
Cuando te ves tan privado  
Del rey don Pedro, gozar  
De su favor, y asentir  
El paso, tomando estado.

MARQUÉS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

ENCINAS.  
No: mientras viva mi hermano,  
Ricardo, á quien justamente,  
Por honrado, por valiente,  
Por discreto y cortesano,  
Como tierno padre quiero,  
No quiera Dios que, casado,  
A mi casa ni á mi estado  
Solicite otro heredero.  
Yo tengo por Flor la vida,  
Por Flor desprecio la muerte;  
Mas si el amor de otra suerte  
Con sus glorias me convida  
Sin que me case, no es justo  
Quitar la herencia á mi hermano;  
Que no siempre con la mano  
Se debe comprar el gusto.

## ESCENA IX.

EL MARQUÉS, DON FERNANDO.

MARQUÉS. (Ap.)

¡Oh adversa fortuna mía,  
Ved los tormentos que paso!  
Noche en que esperé alcanzar  
De amor los bienes mas altos,  
De sentimiento me ahogo,  
Cuando de celos me abraso.  
Disimulando tenerlos,  
Me conviene averiguarlos.

DON FERNANDO. (Ap.)

La espada y el corazon  
Apercibo á todo.

MARQUÉS.

Hidalgo...

DON FERNANDO.

¡Señor Marqués!...

MARQUÉS.

(Ap. Pierdo el seso.)

¿Estamos solos?

DON FERNANDO.

Si estamos.

MARQUÉS.

Un hermano me habeis muerto.

DON FERNANDO.

Un hombre he muerto, ignorando  
Quién era, y agora supe  
Que era, Marqués, vuestro hermano.

MARQUÉS.

No os disculpeis.

DON FERNANDO.

Que el temor busca reparos,  
Que inventa el respeto excusas,  
Ó la obligacion descargos:  
Porque es verdad os la he dicho,  
De que á vos testigo os hago,  
Pues despues de conoceros,  
A vos mismo os pedí amparo,  
Para que sepais así  
A lo que estáis obligado.

MARQUÉS.

Si imagináis que os he dicho  
No os disculpeis, de indignado  
Y resuelto á la venganza,  
No doy lugar al descargo;  
Engañaisos: advertid  
Que en eso me haceis agravio,  
Pues mostrais que habeis creído  
Que por el dolor me aparto  
De cumplir la palabra  
Que os he dado de libraros.  
Yo os la di, y he de cumplilla.

DON FERNANDO.

La tierra que estáis pisando  
Será el altar de mi boca.

MARQUÉS.

Caballero, levantáos:  
No me deis gracias por esto,  
Supuesto que no lo hago  
Yo por vos, sino por mí.  
Que la palabra os he dado.  
Cuando os la di, os obligué:  
Cumplirla no es obligaros;  
Que es pagar mi obligacion,  
Y nadie obliga pagando.  
De esto procedió el deciros  
No os disculpeis, por mostráros  
Que sin que excuseis la ofensa  
Ni disculpeis el agravio,  
Basta para que yo cumpla  
Mi palabra, haberla dado.

DON FERNANDO.

¡Cielo santo! ¿Si querrá  
Vengar él mismo á su hermano,  
Y por eso me libró  
De la justicia?

RICARDO. (Ap.)

¿Qué extraño  
Suceso! ¿Qué hará el Marqués  
En lance tan apretado?

MARQUÉS.

(Ap. ¿Que mi hermano es muerto, y Flor  
Fue la ocasion de mi agravio,  
Y que este fué el homicida!)  
Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO. (Ap.)

Habérselas quiere á solas:  
Temiendo voy un gran daño. (Vase.)

DON FERNANDO.  
¿Es el marqués don Fadrique?

MARQUÉS.

El mismo soy.

DON FERNANDO.

Vuestro amparo  
Es puerto de mi esperanza.

MARQUÉS.

Contadme el caso: fíaros  
Podeis de mí.

DON FERNANDO.

Un hombre he muerto,

Y el lugar alborotado  
Cierra las puertas furioso,  
Y airado sigue mis pasos.

MARQUÉS.

¿Fué bueno á bueno la muerte?

DON FERNANDO.

Los dos solos desnudamos  
Cuerpo á cuerpo las espadas,  
Y el otro fué el desdichado.

MARQUÉS.

Siendo así, yo os libraré.

DON FERNANDO.

Prosperé Dios vuestros años.

ESCENA VII.

UN JUEZ, con linterna; CORCHETES.—

DICHOS.

UN CORCHETE.

Allí hay gente.

DON FERNANDO.

Esaquella.

MARQUÉS.

Reportaos;

Seguro estáis.

EL JUEZ.

Esos hombres

Conoced.

CORCHETE.

Ténganse, hidalgos,  
A la justicia. ¿Quién es?

RICARDO.

Excusad el internazo;  
Que es el marqués don Fadrique.

JUEZ.

¿Vais, señor, también buscando  
Acaso al fiero homicida  
De vuestro infeliz hermano?

MARQUÉS.

¿Qué decis! ¿Mi hermano es muerto?

JUEZ.

Perdonadme si os he dado  
Con tal nueva tal pesar.

DON FERNANDO. (Ap.)

¿Qué es esto, cielos! ¿Hermano  
Era del Marqués el muerto!  
¿Favor pedí al agraviado!

MARQUÉS.

¿Cómo sucedió?

JUEZ.

Señor,  
Dos testigos, que se hallaron  
Presentes, dicen que un hombre  
De color estaba hablando  
A la ventana de Flor.

MARQUÉS. (Ap.)

¡Esto más, crueles hados!

JUEZ.

Pasó en aquella ocasión

El sin ventura don Sancho;  
Y sobre quitarle el puesto  
Y defenderlo el contrario,  
Desnudaron las espadas,  
Y cuerpo á cuerpo gran rato  
Riñeron, hasta que el cielo  
Dió permiso al triste caso.  
Huyó luego el homicida;  
Mas fiad de mi cuidado  
Que le tengo de prender  
Si no se escapa volando.

DON FERNANDO. (Ap.)

Aquí es mi muerte.

MARQUÉS.

Seguidle,  
Y no dejéis, hasta hallarlo,  
Piedra alguna por mover.

CORCHETE. (Ap. al Juez.)

Señor, si yo no me engaño,  
Las señas del delincuente  
Tiene aquel que recatado  
Detras del Marqués se esconde.

JUEZ.

Calla, necio. ¿Del hermano  
Del muerto habia de ampararse?

CORCHETE.

Indicios dan su recato  
Y el color de su vestido.  
¿Qué se pierde en preguntallo?

JUEZ.

Bien mereceré perdon,  
Si por vengar vuestro agravio  
Ofendo vuestro decoro.  
Señor Marqués, ese hidalgo  
Que el cuerpo y el rostro esconde  
Con sospechosos cuidado,  
¿Puede saberse quién es?

DON FERNANDO. (Ap.)

¿Perdido soy!

MARQUÉS.

¿No está claro  
Que no será quien me ofende,  
Pues que conmigo le traigo?

DON FERNANDO. (Ap.)

¿Qué nunca visto valor!

JUEZ.

Las señas me engañaron:  
Disculpad mi inadvertencia;  
Y porque pide este caso  
Diligencia, perdonad  
Si no os quedo acompañando.  
(Vase, y con él los corchetes.)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, DON FERNANDO,

RICARDO.

DON FERNANDO. (Ap.)

¿Cielo santo! ¿Si querrá  
Vengar él mismo á su hermano,  
Y por eso me libró  
De la justicia?

RICARDO. (Ap.)

¿Qué extraño  
Suceso! ¿Qué hará el Marqués  
En lance tan apretado?

MARQUÉS.

(Ap. ¿Que mi hermano es muerto, y Flor  
Fue la ocasion de mi agravio,  
Y que este fué el homicida!)  
Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO. (Ap.)

Habérselas quiere á solas:  
Temiendo voy un gran daño. (Vase.)

DON FERNANDO.  
Ejemplo sois de valor  
Y de prudencia; y no en vano  
Ocupais en la privanza  
Del Rey el lugar mas alto.

MARQUÉS.  
Dejad lisonjas, y agora,  
Supuesto que he de libraros,  
Me decid quién sois y cuál  
Fue la ocasion deste caso.  
¿Que empeño teneis con Flor,  
Para haberos obligado  
A defender el lugar  
De su ventana á mi hermano?

DON FERNANDO.  
No, señor: no me está bien,  
Cuando así os tengo indignado,  
Decir quién soy. La ocasion  
Ya la oisteis; declararos  
De ella más es imposible...  
(Ap. Que á Flor la palabra guardo  
Que del secreto la di;  
Y aunque de celos me abraso,  
No á romper obligaciones  
Dan licencia los agravios.)

MARQUÉS.  
Pues; no es justo?...  
DON FERNANDO.

Yo os suplico,  
Pues sois noble, que evitando  
Más dilaciones, cumplais  
La palabra que habeis dado.  
Prometido habeis libraros,  
Y á vos mismo os he escuchado  
Que el haberlo prometido  
Basta para ejecutarlo.  
Advertid que no lo haceis  
En pidiendo nada en cambio;  
Que ponerme condiciones  
Es modo de quebrantarlo.

MARQUÉS.  
Es verdad; mas no os las ponga;  
Que pidiendo, no obligando,  
Pregunté, porque me importa  
Saberlo, si á vos callarlo.  
Y en prueba desto, seguidme;  
Que aunque, en mi valor fiado,  
Me lo queráis decir, antes  
Que lo escuche he de libraros.

DON FERNANDO.  
Ya os sigo.

MARQUÉS. (Ap.)  
¿Ah Dios! ¿Que en un noble,  
Cuando de celoso rabio  
Y de lastimado muero,  
La palabra pueda tanto?  
(Vase.)

Sala en casa de don Diego.

### ESCENA X.

DON DIEGO, DOÑA FLOR; INES,  
con luz.

DON DIEGO.  
¿Flor!...

DOÑA FLOR.  
¿Hermano?...

DON DIEGO.  
¿Ines!...

INES.  
¿Señor!...

DON DIEGO. (Ap.)  
El cielo me dé prudencia.  
Cuando anegan la paciencia  
Tempestades del honor,

Ni discurre el pensamiento,  
Ni se por dónde comience  
La averiguación; que vence  
Al discurso el sentimiento.

DOÑA FLOR. (Ap.)  
Confusa estoy.

DON DIEGO.  
Entra, Ines,

INES.  
¿Señor!...

DON DIEGO.  
Entra y calla.

INES. (Ap.)  
De temor  
Nuevo sin alma los pies.

### ESCENA XI.

DON DIEGO, DOÑA FLOR.

DON DIEGO.  
Yo pensé, Flor, que los daños  
Que otra vez tu liviandad  
Ocasiónó en la ciudad  
De Córdoba, habrá dos años,  
De freno hubieran servido  
Para no causar aquí  
La desdicha que por tí,  
Enemiga, ha sucedido.

Esta noche al más experto  
De Europa, al mejor soldado,  
Caro hermano del privado  
Del Rey, por tu causa han muerto.  
Mira tú; qué fin espero  
Del daño que ha sucedido,  
Si es tan fuerte el ofendido,  
Y es el Rey tan justiciero!

No llores, Flor; que no es eso  
Lo que agora ha de aplacarme;  
Lo que importa es declararme  
La verdad deste suceso.

Porque sepa yo qué medio  
Tendré para dar seguro  
Prevención á lo futuro,  
Y á lo pasado remedio.  
Solos estamos: advierte,  
Si á tan justa confesion  
No te mueve la razon,  
Y esperanzas persuaden?

Que te ha de obligar la muerte.  
No te refrene el temor,  
Y piensa que en caso igual  
Oye el médico tu mal,  
Y tu culpa el confesor.  
Mira, si negar intentas,  
Que á informarme obligarás  
De los criados, y harás  
Públicas nuestras afrentas:  
Y así es mejor informarme  
Secretamente de tí,  
Y que se resuelva aquí  
Lo que importe, que obligarme  
A una gran demonstracion,  
Si me doy por entendido  
De que tu locura ha sido  
Deste daño la ocasion.

DOÑA FLOR.  
Hermano, á quien justamente  
Pueden dar nombre de padre  
Los honrosos sentimientos  
Que acompañan tus piedades,  
Sabe (que aunque la vergüenza  
Me enfrene, es preciso lancee,  
Cuando amenazan los daños,  
Manifestar las verdades),  
Sabe que desde aquel día,  
Dos años há, que llegaste  
A esta excepcion de los tiempos,  
Envidia de las ciudades...  
¿Pluguiera á Dios que primero

Que mirase y admirase  
De sus altos edificios  
Los soberbios homenajes;  
Pluguiera á Dios que primero  
Que en la region de las aves  
Contemplase de fortuna  
En la Giralda una imagen,  
Pues cual diosa habita el cielo,  
Y solo el viento mudable  
Es la razon imperiosa  
De su movimiento facil;  
Pluguiera á Dios que primero  
Que patentes sus umbrales  
Diesen permiso á mis pasos,  
Y á su ruina hospedaje  
Sus altos muros, sirviendo  
A su paraiso de ángel,  
Túmulo funesto diesen  
A mis obsequias fatales!  
Pues desde aquel mismo día  
Empezaron á engendrarse  
Deste incendio las centellas,  
Deste daño las señales;  
Que apenas la vez primera  
Vieron mis ojos sus calles,  
Cuando el marqués don Fadrique,  
Ese castigo de alarbes,  
Ese honor de castellanos,  
Rayo de turcos alfanjes;  
Ese espejo de las damas  
Y envidia de los galanes,  
A combatirme empezó  
Con medios tan eficaces,  
Que ha usurpado la opinion  
Mi corazon al diamante.  
Si al fin sus continuas quejas,  
Si al fin sus bizarras partes  
Correspondencia engendraron  
En mi pecho, no te espante;  
Que por doña Ana te he visto  
De tu valor olvidarte,  
Regar la tierra con llanto,  
Romper con quejas los aires,  
Pues si eres hombre, don Diego,  
Y la fuerza de amor sabes,  
De sus victorias despojo,  
Victima de sus altares,  
¿Qué mucho que una mujer  
Contra su poder no baste,  
Y más si obligan temores,  
Y esperanzas persuaden?  
Que el Marqués, si amante humilde,  
Conquistador arrogante,  
Mezclaba (Ap. Esta falsa culpa  
Le imputo por disculparme.)  
Las amenazas crueles  
A las promesas suaves,  
Y el poder y la ambicion  
Igualmente me combaten.  
Temo venganzas injustas  
En mi opinion y en tu sangre,  
Espero que á ser mi esposo  
Le obliguen mis calidades;  
Y al fin, estas fuerzas todas,  
A empresa mayor bastantes,  
A darle esta noche entrada  
Pudieron determinarme.  
No te alteres: oye, hermano;  
Que en caso tan importante  
No en ligeras confianzas  
Fundaba mis liviandades.  
Prevenida me arrojaba,  
Ordenando que ocupasen  
Tres testigos, de mi cuarto  
Ciertos ocultos lugares,  
Con intencion de pedirte  
Palabra de esposo antes  
Que en la fuerza de mi honor  
Le hiciese el amor alcaide;  
Y si la diese, ó movido  
De su aficion y mis partes,  
O pretendiendo, fiado

(Vase.)

En el secreto, engañarme,  
Tener testigos con quien  
Convencerle, y obligarle  
Al cumplimiento; que puesto  
Que su poder me acobarde,  
El rey don Pedro es el rey,  
Y justicia á todos hace  
Tan igual, que ha merecido  
Que el Justiciero le llamen;  
Y si á su intento quisiese,  
Sin obligarse, obligarme,  
Tener quien diese socorro  
A mi resistencia frágil.  
Este fué mi pensamiento;  
Y envuelta en cuidados tales,  
Esta noche, autora triste  
De lamentoso desastre,  
Tuve abierta esa ventana,  
Sin que un punto de ella aparte  
La vista, esperando señas  
Y temiendo novedades;  
Cuando hácia la reja un hombre  
Vi cuidadoso llegarse,  
Cuyo recato atrevido  
Me daba de amor señales.  
Pensé (¿desdichado engaño!)  
Que era el Marqués, y al instante  
A hablarle llego; y apenas  
El engaño se deshace,  
Cuando su infeliz hermano,  
Que por el Marqués amante,  
Mas que hermano, fiel amigo,  
Ronda celoso la calle,  
Le llegó á reconocer;  
Y sobre querer quitarle  
De la reja, sus aceros  
Dieron rayos á los aires.  
El oculto pretendiente  
Fue más dichoso; que á nadie  
Más valiente que al difunto  
Celebraron las edades.  
Esta es mi culpa: mi pena  
O tu castigo me mate,  
Pues que venturoso muere  
El que desdichado nace.

DON DIEGO.  
¿Hay más dura confusion!  
¿Que aun son mayores mis males  
Que pensé? ¿Que es el Marqués,  
Y no don Sancho, tu amante?  
¿De modo que tengo agora  
Que librarte y que librarne  
(Demas de lo que amenaza  
Una desdicha tan grande)  
De la venganza furiosa  
De los celos que causaste  
Al Marqués, y de la ofensa  
Que en pretenderte me hace?  
¿Ah Dios! ¿Qué fuerzas habrá  
Que con vida y honra saquen  
Mi opinion de entre los brazos  
De tantas adversidades?  
No puede ser. Pues, valor  
Heredado de mis padres,  
Para tales ocasiones  
Vive en el pecho la sangre.  
Mas di, ¿quién fué el homicida?

DOÑA FLOR.  
Ni rostro ni voz ni talle  
Conoci.

DON DIEGO.  
¿Cómo es posible?  
DOÑA FLOR.  
Fueron breves los instantes  
Del caso; lo más te he dicho,  
Y no hay para qué callarte  
Lo demas, si lo supiera.  
(Ap. La verdad quiero negalle;  
Que me adora don Fernando,  
Y me obliga, aunque me agravie.)

DON DIEGO.  
¿Cómo sabré que tu lengua  
Me ha referido verdades,  
Flor?

DOÑA FLOR.  
Si el crédito me niegas,  
Ines y Alberto lo saben;  
Mas si probanza procuras  
Más secreta, por no darte  
Por entendido, papeles  
Del Marqués guarda esta llave,  
Que de la verdad que digo  
Podrán mejor informarte.  
(Dale una llave.)

DON DIEGO.  
Muestra, y piensa que no rompe  
Mi espada tu pecho infame  
Porque no digan que empiezo  
Por la mujer á vengarme.

DOÑA FLOR.  
Si mi triste fin deseas,  
No importa que no me mate  
Tu espada; que espada son  
De la muerte mis pesares.  
(Vase.)

### ESCENA XII.

EL MARQUÉS, DON FERNANDO.

MARQUÉS.  
Ya os saqué de la ciudad,  
Ya en este campo desierto  
Alcanza seguro puerto  
Por mi vuestra libertad;  
Y para poder seguir  
La derrota que os agrada,  
Teneis postas en Tablada,  
Barcos en Guadalquivir.  
Y porque tengo advertido  
Que no pudo a intento igual  
Lo súbito deste mal  
Hallaros apercebido;  
Porque no os impida acaso  
Algo la necesidad,  
Estas cadenas tomad,  
Que os faciliten el paso.

DON FERNANDO.  
Cuando la ocasion que veis  
No me obligara á aceptar,  
Lo hiciera por no agraviar  
La largueza que ejerceis.  
Por mil modos dejais presa  
Mi voluntad.

MARQUÉS.  
Ya he cumplido  
Mi palabra.

DON FERNANDO.  
Y excedido  
El efeto á la promesa.

MARQUÉS.  
Ya, pues que no me podeis  
Oponer esa excepcion,  
Pedir puedo con razon  
Que quien sois me declareis;  
Que digais qué os ha pasado  
Con mi hermano y doña Flor,  
Porque sepa mi valor  
A lo que estoy obligado;  
Que será bien, pues por ella  
Ha sucedido este mal,  
Y soy la parte formal  
En seguilla ó defendella,  
Que entre los dos brevemente  
La causa aquí sustanciada,  
O la perdone culpada,

O la disculpe inocente.  
(Ap. Así averiguo mis celos  
Sin dar á entender mi amor.)

DON FERNANDO.  
El nunca visto valor  
De que os dotaron los cielos,  
Por igual engendra en mí  
El recelo y confianza;  
Que amenaza la venganza,  
Supuesto que os ofendi,  
Cuando mi pecho confia  
De que le tendréis también  
Para perdonar á quien  
No supo que os ofendia.  
Y así, ó perdonad mi ofensa,  
Marqués, ó el no declararme;  
Que ha de ser el ocultarme  
De vos mi mayor defensa.

MARQUÉS.  
Ved que me habeis agraviado,  
Pues dais en eso á entender  
Que os engendra mi poder,  
Y no mi valor, cuidado.

DON FERNANDO.  
¿Cómo?

MARQUÉS.  
Clara es la razon  
En que este argumento fundo;  
Que si las leyes del mundo  
Piden la satisfacion  
Como fué la ofensa, es llano  
Que cuerpo á cuerpo los dos  
Debo vengarme, pues vos  
Matasteis así á mi hermano.

DON FERNANDO.  
Es así.

MARQUÉS.  
Pues si es así,  
Y que estamos hombre á hombre,  
Querer ocultarme el nombre  
Cuando os tengo á vos aquí,  
Y decir que de esa suerte,  
Si no os quiero perdonar  
Mi ofensa, pensais librar  
Vuestra vida de la muerte,  
¿No es evidente probanza  
De que pensais que pretendo  
Saber quién sois, remitiendo  
A otra ocasion mi venganza,  
Pues si teniéndoos presente,  
Pensais que no quiero aquí  
Vengarme de vos por mí,  
Dais á entender claramente  
Que os pretendo conocer  
Porque pueda en mi ofensor,  
Lo que agora no el valor,  
Hacer despues el poder?

DON FERNANDO.  
Vuestro valor sólo ha sido  
El que me obliga á ocultarme;  
Que supuesto que librarne  
Prometisteis, he creído  
Que está seguro mi pecho  
Esta vez de vos aquí;  
Pues se ha de entender así  
La promesa que habeis hecho.

MARQUÉS.  
No: de mi palabra es esa  
Muy larga interpretacion;  
Conforme á la relacion  
Se ha de entender la promesa.  
Vos dijistes que alterado  
Os perseguia el lugar;  
Dél os prometí librar,  
Y dél os he ya librado;  
Y vos mismo agora aquí  
Confesastes que he cumplido  
Mi palabra, y excedido  
Aun de lo que os prometí.

Segun esto, no hay razon  
Que declaros impida.  
Si ha de quedar fenecida  
La causa en esta ocasion.

DON FERNANDO.

En albricias de eso os quiero  
Besar los heróicos piés,  
Porque si acaso, Marqués,  
Aquí a vuestras manos muero,  
Me será más conveniente  
Que vivir sobresaltado  
Siempre del duro cuidado  
De un contrario tan valiente.  
Y si os mato, á mi valor  
Doy cuanto en la fama cupo,  
Venciendo á quien nunca supo  
Sino salir vencedor.  
Y pues ya no me está mal  
Decir mi nombre, yo soy  
Don Fernando de Godoy,  
De Córdoba natural.

MARQUÉS.

En vuestro valor advierto  
La sangre que os ha animado.

DON FERNANDO.

Bien pienso que lo ha probado  
Quien á vuestro hermano ha muerto;  
Pues si con igual hazaña  
Os mato, decir podré  
Que en una noche quebré  
Entrambos ojos á España.  
Con esto os he declarado  
Lo que mandais.

MARQUÉS.

Resta agora  
Que digais lo que con Flora  
Y don Sancho os ha pasado.

DON FERNANDO.

De vuestro hermano ya oistes  
Que por quererme quitar  
De una ventana el lugar  
Que ocupaba, le perdistes.  
En cuanto á Flor, lo primero  
Pensad que jamas su honor  
Sufrió la duda menor;  
Y galan, me decid vos  
Si, dado caso que fuera  
Yo tan dichoso, que hubiera  
Secretos entre los dos,  
¿Diera el descubrillos fama  
A mi honor, si es, segun siento,  
Inviolable sacramento  
El secreto de la dama?

MARQUÉS.

Pues si callar os prometo,  
El ser quien soy ¿no me abona?

DON FERNANDO.

No hay excepcion de persona  
En descubrir un secreto.  
En vano estáis porfiando.

MARQUÉS.

Advertid que con callar  
Me dais más que sospechar  
Que podeis dañar hablando,  
Si al constante desvario  
En que dais, de doña Flor  
Os ha obligado el honor.

DON FERNANDO.

No me obliga sino el mío,  
Ni temo que sospecheis  
De su honor por eso mal;  
Que sois noble, y como tal  
La sospecha engendraréis;  
Y cuando no, de no hablar  
Nace sospecha dudosa.  
Siendo tan cierta y forzosa  
La afrenta de no callar.

Y porque más adelante  
No paseis, mi pecho es  
En este caso, Marqués,  
Un sepulcro de diamante.

MARQUÉS.

Ya no basta el sufrimiento;  
(Ap. Que añade la resistencia  
A los celos impaciencia  
Y furias al sentimiento.)  
Mas con esta espada yo  
El diamante romperé,  
Y en vuestro pecho veré  
Lo que en vuestra boca no.

(Acuchillanse.)

DON FERNANDO.

¡Ah Marqués! mucho valor  
Pusieron en vos los cielos.  
MARQUÉS. (Ap.)  
La espada animan los celos,  
Y el corazon el dolor.

(Abrázanse y luchan.)

DON FERNANDO.

Si os igualo en valentia,  
Vos en fuerza me excedeis.

MARQUÉS.

No os espante, cuando veis  
La razon de parte mia.

(Cae debajo don Fernando.)

DON FERNANDO.

¡Ah cielos! Vencido soy.

MARQUÉS.

Decid, pues lo estáis agora,  
Qué os ha pasado con Flora.

DON FERNANDO.

Resuelto á callar estoy.

MARQUÉS.

¿Que os resolvéis en efeto,  
Si con la muerte os obligo,  
A no decirlo?

DON FERNANDO.

Conmigo  
Ha de morir mi secreto.

MARQUÉS.

Levantad, ejemplo raro  
De fortaleza y valor,  
Alto blason del honor,  
De nobleza espejo claro.  
Vivid: no permita el cielo  
Que quien tal valor alcanza,  
Por una ciega venganza  
Deje de dar luz al suelo.

Para con vos quedo bien  
Con esto, pues si sabeis  
Que sé que muerto me habeis  
Mi hermano, sabeis tambien  
Que cuerpo á cuerpo os venci;  
Y si ya pude mataros,  
Hago más en perdonaros,  
Pues tambien me venzo á mi.

Para con el mundo nada  
Satisfago si aqui os diera  
Muerte, pues nadie supiera  
Que fué la autora mi espada,  
Por el secreto que ofrece  
Esta muda obscuridad;  
Y en tanto que la verdad  
De mi ofensor se obscurece,  
No tengo yo obligacion  
De daros muerte, si bien  
La tengo de inquirir quien  
Hizo ofensa á mi opinion.

Guardaos, si viene á saberse  
Que fuistes vos mi ofensor,  
Porque en tal caso mi honor  
Habrá de satisfacerse;  
Mientras no, para conmigo

No solo estáis perdonado,  
Pero os quedare obligado  
Si me quereis por amigo.

DON FERNANDO.

De eterna y firme amistad  
La palabra y mano os doy.

MARQUÉS.

Don Fernando de Godoy,  
Idos con Dios, y pensad  
Que puesto que ya la muerte  
De mi hermano sucedió,  
Que más que á mi quise yo,  
Os estimo de tal suerte,  
Que trueco alegre y ufano,  
A mi suerte agradecido,  
El hermano que he perdido  
Por el amigo que gano.

## ACTO SEGUNDO.

Sala en el real alcázar.

### ESCENA PRIMERA.

EL REY, EL MARQUÉS, DON PEDRO.

REY.

Marqués, cuando solicito  
Consolaros deste mal,  
Hallo que yo por igual  
De consuelo necesito.  
Vos perdistes un hermano,  
Yo un amigo verdadero,  
Por cuya lealtad y acero  
Di terror al africano,  
Y advertiréis que no yerra  
La comparacion que he hecho,  
Pues me defendió su pecho,  
Y mi hermano me hace guerra.  
Mas ¿teneis del agresor  
Noticia? Que solamente  
La pena del delincuente  
Dará alivio á mi dolor.

MARQUÉS.

Hasta agora se ha ignorado  
El homicida; mas yo,  
Puesto que ya sucedió  
El daño, y que está probado  
Que desnudaron los dos  
Los aceros mano á mano,  
Y dar á mi triste hermano  
Ménos dicha quiso Dios,  
Solo me holgara, señor,  
Que el agresor pareciera  
Para que á vos os sirviera  
Un hombre de tal valor;  
Que quien á mi fuerte hermano  
Cuerpo á cuerpo matar pudo,  
Pondrá á esos piés, no lo dudo,  
Todo el imperio otomano:  
Y así os pido que los dos  
Le perdonemos aqui.  
Dalde vos perdon por mí;  
Que yo se le doy por vos.

REY.

Hija de vuestro valor  
Solo y de vuestra amistad  
Estal accion. Levantad,  
Caballerizo mayor.

MARQUÉS.

Pondré donde vos los piés  
La boca.

REY.

Así he comenzado  
A pagaros el soldado  
Que darne quereis, Marqués.

### ESCENA III.

EL MARQUÉS.

Tan recto os mostrais, señor,  
Que aun los intentos pagais.

REY.

Y porque á mi cuenta hagais  
A quien debí tanto amor  
Las exequias funerales,  
Las alcabalas os doy  
De Córdoba.

MARQUÉS.

Hechura soy  
De esas manos liberales.  
Pero decidme, señor,  
Si habeis perdonado ya  
Al agresor.

REY.

Bien está.

MARQUÉS. (Ap.)

¿Qué justicia!

DON PEDRO.

(Ap. ¿Qué valor!)  
Mil años, Marqués, goceis  
Tanto favor.

MARQUÉS.

Mi fortuna,  
Señor don Pedro de Luna,  
Que es vuestra tambien sabeis.

REY.

Don Pedro, haced prevenir  
La caza al punto; que intento  
Divertir mi sentimiento.

DON PEDRO.

Voyte, señor, á servir. (Vase.)

### ESCENA II.

EL REY, EL MARQUÉS.

REY.

¿Estamos solos?

MARQUÉS.

Señor,  
Solo está tu majestad.

REY.

Siempre de vuestra lealtad  
Fie el secreto mayor.  
Marqués, don Pedro de Luna,  
Segun informado he sido,  
Con mi favor atrevido,  
Y fiado en su fortuna,  
Quebrantando la clausura  
De mi palacio real,  
Entra á gozar desleal  
De una dama la hermosura.  
Pena de la vida tiene:  
Mi justicia le condena;  
Mas no ejecutar la pena  
Publicamente conviene;  
Que tiene deudos y amigos  
Sin número, y desafortuna  
Cobrar con una muerte  
Vivos muchos enemigos.  
Cuando por las disensiones  
De mi hermano es tan dañoso  
Ocasionar rigoroso  
En mi reino alteraciones:  
Y así, yo os mando, y cometo  
A ese valor y prudencia,  
Que ejecuteis la sentencia  
Con brevedad y secreto.

MARQUÉS.

Señor...

REY.

No me repliqueis;  
Obedeced y callad.  
Conozco vuestra piedad,  
Mi justicia conoceis. (Vase.)

¿Qué justicia, qué rigor,  
Si bien se mira, consiente  
Castigar tan duramente  
Verros causados de amor?  
Para ejecutor cruel  
De la pena del que ha errado  
Por amor, han señalado  
A quien yerra más por él.  
Válgale al ménos conmigo  
Saber la fuerza de amor,  
Ya que en su alteza el rigor  
Hace inviolable el castigo.  
Válgale: pecho, trazad  
Cómo tengais igualmente,  
Ni piedad inobediente,  
Ni ejecutiva crueldad;  
Que entrambos fines consigo  
Si algun medio puedo hallar  
Con que dilate, sin dar  
Enojo al Rey, el castigo;  
Porque humane el tiempo en él  
Este rigoroso intento,  
O ponga otro impedimento  
A la ejecucion cruel.—  
¿Ricardo!

### ESCENA IV.

RICARDO.—EL MARQUÉS.

RICARDO.

Señor...

MARQUÉS.

¿Qué dice  
De esa desdicha el lugar?

RICARDO.

Todo es sentir y llorar  
Suceso tan infelice.  
Ignórase el homicida;  
Mas es público que Flora  
Fué del daño causadora.

MARQUÉS.

Calla, Ricardo: en tu vida,  
Si no quieres darme enfado,  
Me nombres esa mujer.

RICARDO.

¿Qué dices?

MARQUÉS.

Esto has de hacer.

RICARDO.

¿Estás agora enojado?

MARQUÉS.

Resuelto, Ricardo, estoy.

Ni recado ni papel  
De esa liviana infiel  
Me des ya.

RICARDO.

A los cielos doy  
Gracias por esa mudanza;  
Que tú sabes que yo he sido  
Quien siempre te ha persuadido  
Que gozases tu privanza  
Sin dar que decir de tí;  
Y ya que resuelto estás,  
Para que confirmes más  
Este intento, escucha.

MARQUÉS.

Dí.

RICARDO.

Otra vez dicen que dió  
En Córdoba, habrá dos años,  
Ocasión á grandes daños  
Doña Flor, porque la halló  
Su hermano (que ya sabrás

Su mucho valor) hablando  
De noche con don Fernando  
De Godoy.

MARQUÉS.

No digas más.  
¿Que tan antiguo es el mal!  
Lo dicho dicho, Ricardo:  
No deje este amor bastardo  
En mi la menor señal.  
Ya mi hermano desdichado  
Es muerto: casarme quiero;  
Daré á mi casa heredero,  
Daré quietud á mi estado.  
A doña Inés de Aragon  
Quiero en palacio servir;  
Que bien puede divertir  
Su belleza y discrecion  
El más firme pensamiento;  
Y si merezco su mano,  
Nunca bien más soberano  
Alcanzó el merecimiento.

RICARDO.

Bien harás.

MARQUÉS.

Para que entiendas  
Que arrepentirme no aguardo,  
Toma esa llave, Ricardo,  
Y los papeles y prendas  
De Flor entrega al momento  
Al fuego.

RICARDO.

A servirte voy.

MARQUÉS.

Lleve sus cenizas hoy,  
Pues lleva su amor, el viento.  
(Vase Ricardo.)

### ESCENA V.

DON DIEGO.—EL MARQUÉS.

DON DIEGO.

(Ap. Solo está: buena ocasion  
De hablarle es esta.) Los piés  
Os beso, señor Marqués.

MARQUÉS.

¿Señor don Diego!

DON DIEGO.

Aunque son  
Tiempos tales dedicados  
Solo á sentir y llorar,  
No me dejan dilatar  
Esta ocasion mis cuidados.  
No os encarezco, señor,  
Lo que este caso he sentido,  
Porque ambos hemos tenido  
Igual causa de dolor;  
Que un hermano perdeis vos,  
Yo una hermana. ¡A Dios pluguiera  
Que de la pérdida fuera  
Igual el modo en los dos,  
Pues es cosa conocida  
Que es más pesada y más fuerte,  
En quien es noble, la muerte  
Del honor que de la vida!  
Y no sé, cuando os contemplo  
De prudencia, de nobleza,  
De justicia y fortaleza  
Muro fuerte y vivo ejemplo,  
Cómo es posible que fui  
Yo solo tan desdichado,  
Que quien á todos ha honrado,  
Solo me deshonoré á mi.  
Señor Marqués, Flor causó  
La muerte de vuestro hermano;  
Pero vuestro amor liviano  
Causa á mi deshonor dió.  
Conozco vuestro poder,  
Vos conocéis mi valor,  
Del Rey los dos el rigor:  
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.  
Señor don Diego, testigo  
Es el cielo soberano  
Que de mi difunto hermano  
No pudo el dolor conmigo  
Lo que el pesar de haber dado  
Causa á que en su deshonra  
Se hablase de doña Flor.  
Bien lo mostré mi cuidado,  
Pues primero la avisé  
Que no hiciese novedad,  
Primero desta ciudad  
A la justicia encargué  
Que á vuestra casa guardase  
Las debidas exenciones,  
Y que en las informaciones  
El nombre de Flor callase,  
Que del muerto hermano mio,  
Causa en mí de tal dolor,  
Me llevase el vivo amor  
A ver el cadáver frío.

DON DIEGO.  
Confieso que ese cuidado  
Os tengo que agradecer.

MARQUÉS.  
Ya sucedió: no hay poder  
Que revoque lo pasado.  
Mi culpa yo os la confieso;  
Pero si de amor sabeis,  
No dudo que disculpeis  
Con su locura mi exceso.  
Solo falta dar un medio  
Con que vos tengais seguro  
Prevencion en lo futuro,  
Y en lo pasado remedio.

DON DIEGO.  
Eso intento.

MARQUÉS.  
Ceda pues  
Mi pasión á vuestro honor,  
A vuestra amistad mi amor,  
Mi gusto á vuestro interés.  
(Ap. Supuesto que yo conmigo  
No ver á Flor proponia,  
Con lo que de balde hacia,  
Quiero ganar un amigo.)  
Yo os doy, como caballero,  
Palabra, no solamente  
De oprimir mi amor ardiente,  
Y de que tendrá primero  
Nuevas de mi muerte Flor  
Que indicios de mi cuidado;  
Mas de no admitir recado,  
Mensajero ni favor  
Que venga de parte suya;  
Y porque si nota ha dado  
Lo que mi amor le ha quitado,  
Mi poder le restituya,  
Haré que su majestad  
Tanto, don Diego, os aumente,  
Que hecho un sol resplandeciente,  
Vuestra hermosa claridad  
Ilustre á Flor, y en su llama  
Los rayos vuestros consuman  
Los vapores que presumen  
Quitar la luz á su fama.

DON DIEGO.  
Con esos dos medios voy  
Seguro y soy vuestro amigo.

MARQUÉS.  
De cumpliros lo que digo  
Otra vez palabra os doy.  
DON DIEGO.  
Pues porque os muestre mi pecho  
Cuanto della se confia,  
Estos testigos tenia  
Del daño que me habeis hecho...

(Saca unos papeles y dáselos.)  
Tomaldos: no quiera Dios,

Si á vuestro valor me obligo,  
Que quiera yo más testigo  
Que á vos mismo, contra vos.

MARQUÉS.  
Pagaré esa confianza  
Con amistad verdadera.

DON DIEGO.  
Y la vuestra hasta que muera  
Vivirá en mí sin mudanza.

(Vanse.)

Calle.

ESCENA VI.

ENCINAS.

¡Válgate Dios, confusion  
Y embeleco de Sevilla!  
¿Es posible que se encubra  
Don Fernando tantos días,  
Sin que ni deudos ni amigos  
Dél me hayan dado noticia?  
Mas es la corte, y en ella  
Estas mañas son antiguas.  
Un hombre conozco yo  
Que es tahir, y desde el día  
Que á un desdichado inocente  
En el garito emprestilla,  
Se va al de otro barrio, que es  
Como pasarse á Turquía:  
Cursa en él hasta pegarle  
A otro blanco con la misma,  
Y va visitando así  
Por sus turnos las ermitas;  
Y en acabando la rueda,  
Se vuelve á la más antigua,  
Donde, como los tahures  
Se trasiegan cada día,  
O no va ya su acreedor,  
O él hace del que se olvida,  
O tiene conchás la deuda,  
Del tiempo largo prescripta.

ESCENA VII.

DON FERNANDO, de peregrino.—  
ENCINAS.

DON FERNANDO.  
(Ap. Encinas está á la puerta  
De Flor, y no pronostica  
Estar en ella seguro  
Mal suceso á mis desdichas.)  
¡Hidalgo!...

ENCINAS.  
¿Quién es?  
DON FERNANDO.

Un hombre  
Que saber de vos querria  
Si vivis en esta casa.

ENCINAS.  
¡Señor! Señor de mi vida!  
¿Es posible que te veo?

DON FERNANDO.  
Quedo. ¿No me conocias?

ENCINAS.  
Tu voz conoció el oído;  
Que no tu cara la vista:  
Tanto el disfraz desfiguraba.

DON FERNANDO.  
Huélgome; que algunos días  
Importa á ciertos intentos  
Andar oculto en Sevilla.

ENCINAS.  
¿No me dirás qué te has hecho?  
¿Así te vas y me olvidas?

¿A Encinas con la traspuesta?  
¡Luego querrás que no diga  
De los cordobeses mal!

DON FERNANDO.  
Mal discurre cuando admiras  
Mi ausencia y estos disfraces;  
Que en tanto que se averigua  
Quién fué del valiente hermano  
Del Marqués el homicida,  
Me he de ocultar; que haber sido  
Yo amante de Flor me indicia  
De culpado: y así, quiero  
Que en este caso me digas  
Lo que pasa, qué hay de Flor,  
Y qué se dice en Sevilla.

ENCINAS.  
Como vino la mañana,  
Y tú, señor, no venias,  
Salí á buscarte, ofreciendo  
A Dios en hallazgo misas.  
Hallé toda la ciudad  
Alborotada y sentida  
De la muerte de don Sancho,  
Y que el vulgo discurrea,  
Ignorando el agresor,  
Si bien la fama publica,  
Que fué doña Flor la causa.  
De aquí tomé la malicia  
Ocasión de divulgar  
La que en Córdoba ella misma  
Dió por tí, agora há dos años,  
A semejantes desdichas.  
Mas no por esto á su casa  
Se ha atrevido la justicia:  
Del lastimado Marqués  
Prevencion bien advertida;  
Aunque della, y de no haber  
Faltado algunos que digan  
Que el Marqués mismo ayudó  
A escaparse al homicida,  
Y que ha pedido á su alteza  
Que de perdonar se sirva  
Al delincuente, hay algunos  
Maliciosos que colijan  
Que quitaron á su hermano  
Por orden suya la vida,  
Por celos de doña Flor:  
Conjetura que confirman  
Las circunstancias, pues fué  
Sobre hablarla la mohina.  
Este es el punto en que están  
Estas cosas: de las mias  
Sabrás que, desesperado  
De no hallar de tí noticia,  
Y apretado, Dios lo sabe,  
De la pobreza enemiga,  
Me resolví, y hoy de Flor  
Vine á saber si sabia  
De tí, y pedir que socorra  
Mi necesidad esquivada.  
Halléla triste, y hallé  
Que su noble hermano habia  
Tripulado los sirvientes,  
Del juego de amor malillas,  
Entró don Diego, y hallóme  
Con ella; mas no hay quien finja  
Artificiosos remedios  
En desgracias repentinas,  
Como la mujer. Al punto  
Le dice Flor que yo habia  
Tenido, de que buscaba  
Un escudero, noticia,  
Y entré, por estar sin dueño,  
A pedir que me recibiera.  
Conocióme; que los dos  
En la edad poco entendida  
En Córdoba hicimos juntos  
Mas de dos garzoneras;  
Y con esto quiso Dios  
Que, ó nunca supo ó se olvida  
De que he sido tu criado,

Y el ser de su patria misma  
A justa piedad le mueve,  
Y á recibirme le obliga.  
Quedé por criado al fin  
De don Diego de Padilla,  
Si tan suyo como debo,  
Tan tuyo como solia.

DON FERNANDO.  
¿Que el Marqués pidió á su alteza  
El perdou del homicida?

ENCINAS.  
Así dicen.  
DON FERNANDO.  
(Ap. ¡Gran valor!  
¡Por cuántos modos me obliga!)  
Y el Rey, ¿qué le respondió?

ENCINAS.  
Con severidad esquivada  
Dijo solo: «Bien está.»  
Ya conoces su justicia.

DON FERNANDO.  
¿Bien está? Pues no está bien.  
En fin, ¿es don Diego, Encinas,  
Tu dueño?

ENCINAS.  
Desde hoy acá.  
Mas tu teniente dirias  
Mejor. Ya ves, fué forzosa  
La ocasión.

DON FERNANDO.  
Lo es tambien, por evitar  
Sospechas.

ENCINAS.  
Bien advertida  
Prevencion.

DON FERNANDO.  
Y porque salgas  
Del empeño en que estos días  
Te habrás puesto, esa cadena  
Recibe.

(Dátele una de las que le dió el Marqués.)  
ENCINAS.  
Señor, ¿es fina?

DON FERNANDO.  
¿No lo parece?

ENCINAS.  
En el pobre  
Pasa el oro por alquimia.

DON FERNANDO.  
Si quien me la dió supieras,  
Su valor no dudarias.

ENCINAS.  
¿Fué mujer?

DON FERNANDO.  
No, sino un hombre  
A quien le debo la vida.

ENCINAS.  
¿Cómo, señor?

DON FERNANDO.  
Más espacio  
Quiere el caso. Agora mira  
Si puedo, porque me importa,  
Hablar á Flor

ENCINAS.  
¿No decias  
Que renunciabas su amor?

DON FERNANDO.  
Y otra vez lo digo, Encinas.  
Otro es mi intento.

ENCINAS.  
Pues entra;  
Que agora no hay quien lo impida;  
Que no tienen más criado  
Que á mí. Sal presto y evita

El peligro de su hermano;  
Que yo me pongo en espía.

DON FERNANDO.  
Ardiendo y temblando llego  
A mi adorada enemiga;  
Que si mis celos me enojan,  
Su enojo me atemoriza.

(Vanse.)

Sala en casa de don Diego.

ESCENA VIII.

DOÑA FLOR, y luego, DON FERNANDO.

DOÑA FLOR.  
¿Es posible que el Marqués  
Ni me vea ni me escriba?  
¡Cielos! ¿Se venga celoso,  
O agraviado se retira?

(Sale don Fernando.)  
¿Qué es esto? ¿Quién es?

DON FERNANDO.  
Es, Flor,

Quien de lo que ser solia  
Solo tiene la memoria,  
Porque de infierno le sirva.

DOÑA FLOR.  
¿Es don Fernando?

DON FERNANDO.  
Hasta agora,  
Cruel, no me conocias?

¿Tan del todo tu mudanza  
De mi firmeza te olvida?  
¿Es posible que en un pecho  
A quien noble sangre anima,  
Ya que la mudanza cupo,  
Quepa tambien la mentira?

Falsa, ¿por qué me engañaste?  
Por qué el infelice día  
Que tras de tantos de ausencia,  
Llegué más firme á tu vista,  
No me distes desengaños,  
Que remedian, si lastiman,  
Aprovechan, aunque ofenden,  
Y aunque atormentan, obligan?

Hicieraslo, si me quieres,  
Porque guardase la vida,  
Y si no, porque dejases  
De cansarte mis porfias.  
¿Fué más cordura obligarme  
Con tus palabras fingidas  
Al peligro en que me viste,  
Y á la desgracia que miras?  
Mas ¿cómo fueras ingrata?  
Cómo fueras enemiga,  
Cómo mujer, si no fueras  
Contraria á la razon misma?

DOÑA FLOR.  
Basta, don Fernando, basta;  
Que te engañas si imaginas,  
Anticipando tus quejas,  
Cerrar el paso á las mias.  
Si tú me cumplieras, falso,  
La palabra prometida,  
Mi fama y tu amor gozaran  
Más quietos y dulces días.  
El secreto me juraste,  
Y al primer lance, perdida  
O la memoria ó la fe,  
¿Me ofendes y lo publicas?

DON FERNANDO.  
¿Yo lo he publicado?

DOÑA FLOR.  
Si;

Que lo mismo es que lo digan

Las obras que las palabras.  
¿Tu lengua, alevé, podia  
Decir más claro tu amor,  
Que lo dijo vengativa  
Tu espada, locos tus celos,  
Precipitadas tus iras?

DON FERNANDO.  
¿Bien por Dios! Lo que hice yo  
Para obligar, ¿desobliga!  
Para disculpar las tuyas  
¿Finges, falsa, culpas mias?  
Saqué la espada callando,  
Puse á peligro la vida  
Por no descubrirme á quien  
Conocerme pretendia,  
Solo por guardarte así  
El secreto, ¿y tú lo aplicas  
A lo contrario! ¿Qué clara  
Se conoce tu malicia!

DOÑA FLOR.  
Evitaras el peligro,  
Pues la resistencia vias,  
Que á mayor publicidad  
Daba ocasion tan precisa.  
Dejaras el puesto, huyeras;  
Que pues no te conocian,  
Nada perdieras en ello.

DON FERNANDO.  
Sin duda mi sangre olvidas.  
Ser secreto prometí,  
No cobarde; que no habia  
De aceptar quien nació noble  
Cosas que lo contradigan.  
No importa no conocerme;  
Que yo á mí me conocia,  
Y la misma sangre noble  
Es fiscal contra sí misma.  
Y si tú me conociste,  
¿Qué más ocasion querias?  
¿Hay más mundo para mí?  
¿Hay más honra? ¿Hay más estima?

DOÑA FLOR.  
Conmigo nada perdieras,  
Si por mi opinion lo hacias.

DON FERNANDO.  
Conocida era la fuga,  
La intencion no conocida;  
Y accion que es mala por sí,  
En duda la aplicarias  
A lo peor: claro está;  
Que conozco mi desdicha.  
Y dada ya la sospecha  
De que tu amor merecia  
Quien contigo á tu ventana  
De noche hablaba, ¿no miras  
Que á nadie infamara más,  
Huyendo yo, que á tí misma,  
Pues con causa te acusaran  
De que á un cobarde querias?  
¿Ves mi razon? ¿Ves tu afrenta?  
¿Ves cómo quedas vencida?  
¿Ves cómo de culpas tuyas  
Hoy nacen las penas mias?  
Tus engaños cometieron  
El delito que me aplicas;  
Que á no tener otro amante,  
Y á no decir, fementida,  
Que eras quien fuiste, no hubiera  
Sucedido esta ruina.

DOÑA FLOR.  
¿Yo otro amante?

DON FERNANDO.  
Y aun querido;  
Que nadie, sin que le admitan,  
Celoso guarda la calle,  
Furioso arriesga la vida.

DOÑA FLOR.  
Desdeñado un poderoso,